

La dualidad sujeto-objeto teniendo en cuenta la significación fálica

Introducción

Volvemos de nuevo al tema que nos interesa, el intercambio del sujeto y el objeto. Hemos comentado que, dado que el primero está representado por un significante para otro que representa a la representación¹, sólo mediante el intercambio entre las letras del significante y las que constituyen el objeto @ puede hacerse ese intercambio. Evidentemente las operaciones serán significantes pero apoyándose en la estructura de la letra. Recordamos que, en topología de nudos, Lacan nos presenta esta dualidad mediante el nudo de Whitehead.

¹Al menos en el discurso del maestro

Entonces ¿están los dos nudos que constituyen dicha cadena-nudo constituidos por lo mismo? ¿Un hilo-nudo sostenido por letras? Podemos responder que sí y que no. Respondemos que sí debido a que en tanto la letra sostiene la función de objeto y la de significante, aunque éstas son distintas, sus materialidades son las mismas ya que están formadas por letras. Decimos que no debido a su diferente estructuración, cadenas para la primera y conjuntos para la segunda. Luego no es en la letra misma donde encontraremos la diferencia sino en su estructuración. Estas letras, **cambiando su función por estar estructuradas de forma distinta**, permitirán que sujeto-objeto, sin ser recíprocos, puedan ser duales. *Lo que estamos planteando es que el soporte material del objeto sea también la letra aunque de forma distinta a como ésta lo es del significante.* Lo que he denominado *Las Letras-objeto que forman el objeto @.*

Cuando Lacan echa mano de la topología de cadenas-nudos nos ofrece con el nudo de Whitehead una dualidad imperfecta, ya que en topología no siempre se cumple la dualidad, en la que la letra soporte del significante pasa a ser letra soporte del objeto y viceversa. En consecuencia: están formados por la misma letra siendo ésta la que ofrece el sustrato al hilo-nudo en los dos términos. Dicho de otra manera, sólo hay un tipo de letras: las que sostienen cada nudo. Pero si pasamos a la topología general, en la que las letras **son** los conjuntos, podremos diferenciar los objeto-letra de la letra soporte material del significante. Podremos establecer la diferencia, tal como indicábamos más arriba, **mediante la estructura que tengan.**

Dos estructuras. Una tiene la estructura que nos rigoriza la topología algebraica (teoría de cadenas) y la otra la de la topología de la teoría de conjuntos. Sobre esas dos estructuras se definirán el significante y el

objeto. El significante como la diferencia con otro significante, de forma que pueda, como desde el fonema a la frase entera, agrupar tantas letras como queramos. El objeto lo planteamos siendo la unión² de varias letras con la condición de que dicha letra-uniión pertenezca a uno de los elementos de un sub-recubrimiento **finito** del espacio del goce; lo que le permite, tal como hemos visto en el seminario, que reste como incorporeal aunque ligada al cuerpo de goce mediante lo que Freud denominaba zona erógena y que nosotros hemos trabajado con los conceptos de letra densa y letra compacta en relación con la operación privación. Una letra entre los espacios del cuerpo de goce del sujeto y del Otro.

La pregunta que nos hacemos para establecer la dualidad sujeto-objeto es ¿Tenemos alguna posibilidad de establecer el paso de la letra de una estructura a la otra? De forma que el

² En el sentido estrictamente lógico-matemático.

goce pueda pasar del objeto al significante y a la inversa tal como muchas veces se ha comentado por los analistas de niños mediante el concepto "de reducción del objeto". Nos lo preguntamos para que cada paso de la significación regulada por la razón fálica en el nivel sintáctico reduzca el objeto del deseo. Del mismo modo que en la significación fálica el objeto de goce sea, si es posible, el menor de los posibles del sub-recubrimiento finito al que hacíamos mención más arriba.

Para responder debemos tener en cuenta que a cada letra de una cadena soporte de la cadena significante se le puede adjudicar, en la extensión sobre un conjunto estructurado como espacio topológico, un pedazo de espacio; es, pues, un subconjunto del espacio. A la inversa, todo subconjunto de un espacio topológico podemos poliedrizarlo³ convirtiendo

³ Mediante una triangulación.

de esta forma cada triángulo en una letra de la cadena en la intensión.

Nos falta ahora la operación que asegure la dualidad. Operación que debe ser diferenciada radicalmente de la *especularización yoica* aunque articulada con ella. La presencia o no de esta articulación nos ofrece una herramienta de diagnóstico diferencial y posterior dirección de la cura magnífica para separar las neurosis y las perversiones de las personalidades psicóticas en general y las afectivas en particular. Dicho de otra manera, necesitamos explicar bien esa dualidad y sus déficits articulándolos con la significación fálica y sus déficits.

Antes de continuar esa vía repasemos cómo funcionan las operaciones en los distintos niveles sintácticos y semánticos que hemos establecido. La operación primera es la operación borde de una cadena significativa que nos produce una nueva cadena significativa de una dimensión inferior. Ahora *exigimos que*

algunas de estas segundas sean cerradas y sean además ciclos-borde, es decir corten un espacio de una dimensión superior en dos pedazos; que separen el espacio. Además exigimos que esos dos pedazos sean estructuralmente distintos: esférico y a-esférico de forma que la parte a-esférica mantenga la estructura primera de la que se partía.

Hemos constituido así la rigorización del corte del fantasma o del objeto "pulsional" según qué espacio se corte o separe. El corte en el nivel sintáctico efecto del nivel retórico nos produce, en su significado, el espacio del deseo y la realidad psíquica fantasmática. En este nivel sintáctico el significante fálico sólo actúa como una razón entre su subnivel-significante y su subnivel-significado.

No estamos todavía en el paso del nivel sintáctico al nivel semántico en el que el aluvión de lenguaje y sus operaciones, la

función de lo escrito donde hay que enseñar a leer al analizante, en los dos sentidos puedan, o no, **estar articuladas con la función fálica y los discursos**. Ese paso no tiene dualidad alguna y de hecho tenemos que articularlo con las operaciones que pueden darse entre el nivel sintáctico y el semántico: metáfora, metonimia, goteo, arrebató. En esto hemos perfilado y ajustado nuestras tesis anteriores. La dualidad aplica, al menos de entrada, para las operaciones significantes en sus extensiones pero sólo en el nivel sintáctico.

En el nivel semántico, a nivel de la sustancia gozante, no sólo se trata de la simetría a nivel del goce asexuado (el amboceptivo) sino que además se trata de la diferencia radical entre los dos cuerpos en juego. Lo que nos debe recordar que, entre sus dos subniveles, el Falo como significante introduce la diferencia pura, aplicable entonces a los sexos, pero sin connotarla en absoluto. No hay

dualidad ninguna en la escena primaria y lo que domina es la diferencia radical entre un lado y el otro⁴. Tenemos una aparente contradicción, "el goce es amboceptivo" nos dice Lacan en *Encore*, lo que quiere decir ¿es recíproco o dual? Ya veremos cómo responder. Esto quiere decir que lo que denomina goce a-sexuado puede ser recíproco e inverso y por eso Freud nos plantea el lenguaje pulsional y todas sus reversiones pero lo hace sin suponer la función fálica; cristalino en caso de Schreber⁵. ¿Cómo encaja esto? El color sexual es el que introduce la diferencia.

⁴ La excepción es la homosexualidad neurótica o perversa que depende de otras operaciones y no sólo del significante fálico. Lo que nos hace entender por qué Lacan dice que el significante fálico no impide la homosexualidad.

⁵ La escucha de tal reciprocidad nos asegura un componente de psicosis siempre, del tipo esquizo-paranoide; lógica clásica de la negación articulada con inversa y recíproca. De la misma manera que la falta de dualidad, especularización total, en el nivel sintáctico nos asegura un componente de psicosis afectiva.

Una respuesta es que las operaciones lógicas, justamente en las psicosis, funcionan como si fuesen recíprocas además de las inversiones y negaciones; el grupo de las dos reversibilidades Piagetiano, que ya hemos comentado y que Lacan recoge en el artículo "La estructura como inmixión". Por ello, para recoger la diferencia radical, es necesaria la escena primaria, que engloba tanto la respuesta del sujeto sobre su origen, 'polvo eres y en polvo te convertirás', la pregunta que se re-pite, dice Lacan en *L' étourdit*, como tanto como engloba la realidad sexual o relación sexuada al semejante. Relación escrita en nuestra grafía $c(a)-c'(a)$.

Ya hemos indicado que la articulación entre los dos niveles se denomina involución significativa. Lo que ahora deberemos establecer es la articulación entre los dos niveles junto con los discursos y la función fálica. Si lo queremos decir con más precisión, articular el cruce del triskel de

la significación, donde además de significante-significado hemos situado los discursos y la función fálica. De momento seremos más modestos en nuestros objetivos y empezaremos por la dualidad en el fantasma.

La dualidad en el fantasma

Lacan creía que el objeto resto de la significación era siempre el mismo (*Seminario XVII*), y nosotros hemos planteado que no, que la que es siempre la misma es la razón de la significación. Este no es un pequeño cambio, ya que hace estallar el objeto a lo largo de la dialéctica de la cura permitiendo que aun se vea más que es el falso ser. Además permite articularse mejor con los denominados cuatro objetos “pulsionales”. El objeto es una fórmula del objeto compuesta de letras. No es que Lacan no hubiese visto las diferentes potencias del objeto cuando trabaja el deseo y la relación al Otro con la razón fálica pero no sacó todas las consecuencias y se empeñó, erradamente, como hemos comentado ya en el

Seminario Virtual, en buscar un resto siempre igual. Quizá es el precio de no tener analista. Al igual que Freud, que lo crea, Lacan da un empuje al psicoanálisis tremendo y lo hace siendo una excepción a la norma: de que hay que devenir el analizado desde el analizante para ocupar el lugar del analista. Los pioneros en psicoanálisis son la excepción de la regla. Si no hubiese excepción a la regla en todos los campos no se habría avanzado desde la edad de piedra. Ahora, tras todo lo que hemos establecido para la castración, podemos indicar que gracias ella es como se avanza en cualquier disciplina. Siempre el no-del-todo, lo que no deja de establecer una pregunta inquietante en el aire. ¿Por qué los muy analizados no avanzan gran cosa, se despistan por derroteros ciegos o simplemente se mantienen en lo que ya “se sabe” o se “experimenta”? No hay más que escuchar la repetición de los temas en los textos sobre el pase. Los pasadores hablan de sus propias inquietudes y cuitas; de los

pasantes obtenemos la letra y el objeto con una regularidad pasmosa, ni una palabra de la sexuación, que es tanto o más importante.

Está ocurriendo una analogía con lo que pasó en la Internacional a la muerte de Freud, se centró todo en el narcisismo y la segunda tópica abandonando del inconsciente o la primera tópica. Ahora se apuesta por el fantasma y se abandona la sexuación, incluso se proponen inconscientes alternativos, casi confundidos con el ello freudiano. El mismo error otra vez pero algo más elaborado. Se lee a Lacan desde los años 60-66 cuando pasa un momento con el fantasma semejante al de Freud en los años 14 con el narcisismo. Freud salió del impase con la pulsión de muerte y el más allá del principio del placer que le permitieron volver a leer el Edipo. Lacan salió con el ausentido de la relación sexual y volviendo de nuevo al tema del padre como nominación y la ampliación al sinthome. De este último ni mú en los análisis ni en los

pases. Sin olvidar que depende de a qué pope encomienden su transferencia, la que no cae, lo explicaran todo de una manera o exactamente la otra según lo que éstos primeros hayan establecido como doxa. Para abordar este drama colectivo del psicoanálisis primero tenemos que proveernos de las herramientas necesarias para abordarlo, tal como Lacan decía que hacía: “yo me la paso pasando”. Y lo que ofrecía era sus herramientas, sus escrituras, no otras cosas raras. Nos ofrecía en tanto analizante los imposibles con los que topaba y lo que escribía en esos impases.

Es gracias a que algo, un significante o un cuantificador, nos indica desde la estructura actual que dicha estructura es incompleta por lo que podemos construir una mejor, una doxa o simplemente intentar “savoir y faire” con la que se dispone. ¿O no es eso lo que Lacan nos propuso para el analista? Curarse con la castración, no *de La* castración, que es lo que buscan ahora con ahínco, e ipso facto desde

ella lanzar una nueva transferencia al trabajo. Por eso decía que ya se verificará tras los países qué ocurre con cada uno. Nosotros preferimos hacer una cierta apuesta de futuro en función del camino recorrido por dicho postulante ya que las castraciones no se asumen de golpe y por tanto se puede proyectar en función de los pasos que se han ido dando si el sujeto apunta a esa transferencia de trabajo o al seguidismo de la transferencia-ideología dominante, como suele ser lo habitual. Dicho de otro modo, siempre se puede hacer en el último momento una escamoteo de ella y no habrá problema porque lo más seguro es que el que escucha haya hecho lo mismo. El precio es la muerte del discurso analítico en el sujeto. Fíjense que proponemos lo contrario que la ciencia, aspecto tan bien teatralizado en la serie mayor de la ciencia ficción, *Star Trek*. En ella el capitán Kirk, siendo un cadete en la academia de oficiales, debe enfrentarse a lo que se denomina “un escenario imposible”. Una práctica cuyo fin es que

aprendan a manejar una derrota inminente y enfrentarse a la muerte. Esa práctica se denomina el “*Kobayashi Maru*”. Kirk se hace famoso porque retoca por la noche el programa para poder ganar. Él dice “hacer trampa” para engañar a la muerte. Eso es tomado como una capacidad magnífica para salirse de una situación cambiando sus axiomas, alguien que no acepta el *statu quo* y lo cambia. No deja de tener su aspecto positivo, es lo contrario de lo que los psicólogos conductuales denominan “la indefensión aprendida”. Objetamos que nosotros sabemos que dicho engaño con la muerte no funciona para nuestro real-imaginario en nuestro discurso. No se trata de cambiar el *statu quo* sino de aceptar la castración, lo que supone además escribir algo nuevo, en esto último sí coincidimos con Kirk. Pero lo que no nos gusta es que eso se confunda con ser un apalancado ideológico-rencoroso tal como algunas listas o conferencias de psicoanalistas muestran, es

decir, que no se ofrezca la solución de Adler camuflada.

Si el sujeto patológico tiene dos “mitades” que después deberán articularse con las dos “mitades sexuales” pero sin confundirlas nunca, una será su representación vía significante como sujeto y la otra como objeto que hace seña representado por los significantes del Saber⁶ en el discurso del maestro. De esta forma el sujeto patológico puede ocupar los dos lugares tal como las polaridades freudianas muestran. Lo que hacemos ahora es dar un paso más que la simple dualidad topológica sujeto-objeto, lo que planteamos es que en el proceso de significación el objeto se reduce a su expresión mínima, o lo que es lo mismo, el resto siempre es un objeto, pero su fórmula no es la misma en la dialéctica del movimiento analítico. Creemos que la dirección de la cura

⁶ Saber que comenzamos a plantearnos que no es exactamente el mismo que el saber del inconsciente.

de niños apunta a esa reducción del objeto. También los finales de cura de los adultos apuntan a que el último recorte del objeto no es el mismo que el objeto que aparecía de entrada. Este planteamiento exige que pueda pasar letra desde el objeto al significante y no sólo intercambio de las posiciones del S1 y el S2 en la cadena significativa que es como, mediante el retorno topológico de toro, Lacan comienza a trabajarlo.

Lacan propuso que el objeto se producía en la significación-razón fálica como potencias del objeto en las fórmulas que nos ofrece, fórmulas que hemos comentado en el seminario, pero finalmente cree encontrar un objeto siempre igual a sí mismo. Por otro lado, en lo que denomina atravesamiento del fantasma, nos propone una operación por la cual el sujeto es identificado al objeto, siendo la definición de acto analítico. El objeto en todas esas operaciones siempre es un elemento inamovible y nosotros deseamos que pueda ser reducido

mediante la significación, fálica si es posible. ¿Por qué? Porque tenemos que poder articular la significación absoluta del fantasma en el nivel semántico del nivel significante, el fantasma como significación absoluta, con el cuerpo de goce y la escena primaria, que están en el nivel del significado del nivel del significado.

Entre el nivel del significante y el del significado la letra funciona como aluvión de lenguaje. ¿Hemos de suponer que las letras que 'llueven' desde el significante y las que 'llueven' desde el objeto, o el camino inverso, van siempre en paralelo y nunca se entremezclan? ¿Pero no acabamos de decir que existe una operación en la que sujeto y objeto se igualan? ¿Cómo? No se nos ocurre otra manera que identificando las letras del corte que representa al sujeto con las letras que dan soporte al objeto. Lo que estamos buscando es cómo se articulan las operaciones de corte

de base topológica con las de la significación, fálica si es el caso, añadida.

Para abordarlo con un mínimo de rigor, veamos primero cómo puede establecerse una dualidad entre letras en la geometría proyectiva y por ende en sus subgeometrías. Es decir, introduzcamos la razón fálica sobre la topología.

Teoría geométrica

Tomamos ahora nuestro plano proyectivo geométrico, un PPG. En un PPG, dado que una recta puede definirse por el conjunto de los puntos colineales, conexiónados, a dos puntos y que un punto es definido por la incidencia de al menos dos rectas dos rectas, podemos decir que el objeto-punto es el dual del

objeto-recta y viceversa⁷. Entonces, todo teorema entre puntos y rectas puede enunciarse mediante otro teorema, el teorema dual que no necesita ser demostrado si el primero es verdadero, simplemente cambiando la palabra punto por recta, recta por punto, intersección por conexión y viceversa, y cada relación que los ligue por su dual.

Introduzcamos coordenadas. Recordamos que en un plano euclidiano un punto está definido algebraicamente, tal como hizo Descartes, por dos números⁸ que son la proyección ortogonal sobre cada uno de los dos ejes de coordenadas que son a su vez dos rectas; rectas que se denominan una referencia. Dos dimensiones necesitan dos letras-número para situar un punto (A,B). Luego el punto P (letra P) se

⁷ Recordamos que de momento el objeto-punto será para nosotros el soporte de una letra y el objeto-recta es el soporte de los objetos-agrupación-de-letras.

⁸ Letras con unas propiedades topológicas, métricas y aritméticas concretas, pero letras al fin y al cabo.

referencia mediante dos letras-número. No pierdan de vista que se debe saber cuál es el punto de intersección de las dos rectas denominadas ejes, el punto $(0,0)$. O sea, de hecho se necesitan tres puntos pero sólo se usan dos, dado que el primero es conocido pero no se indica más que una vez y no se usa en la referencia de un punto. La ecuación de una recta, conjunto de todos los puntos colineales, es entonces: $ax+by+c=0$. Siendo (x,y) las variables que toman todos los valores de pares de letras-números de cada punto que pertenece a dicha recta; siendo (a,b,c) constantes que definen cada recta en particular. Constantes quiere decir letras-número fijas para cada recta concreta.

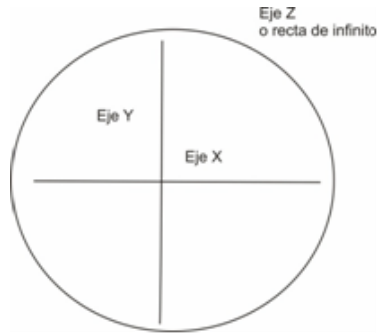
No se debe confundir la denotación de un punto o una recta, P o m , su nombre propio, con los dos números que referencian un punto a unos ejes determinados o con la ecuación que da la fórmula para la recta en dicha referencia. El uso de las letras que nombran las rectas o los

puntos no es el mismo que las que forman parte de su ecuación, recta, o las que referencian un punto.

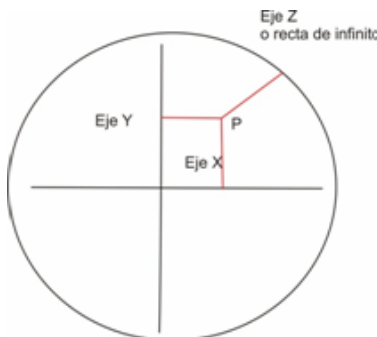
Cuando cerramos el plano y lo convertimos en el plano proyectivo, podemos también algebrizarlo, pero sin usar una métrica para ofrecer coordenadas a los puntos o fórmulas a las rectas. Curiosamente se necesitan explicitar cuatro puntos para dar una referencia de un plano bidimensional. Se necesitan tres letras-números-coordenadas para situar un punto, $P(A, B, C)$ uno más que los de intersección con los ejes X e Y y además se necesita explicitar el $(0,0)$ en cada caso. Una diferencia con el cartesianismo del Plano afín .

Ello es debido a que como el infinito está cerrado con una recta, ésta es considerada un tercer eje de coordenadas. Una imaginarización de un plano proyectivo con las coordenadas de un punto P sería tal como indican los dibujos:

a. Los tres ejes



b. Las tres coordenadas



Si el punto P no yace en esa recta de infinito, las coordenadas cartesianas de dicho punto (A,B) se relacionan con las homogéneas (A',B',C') así: $A= A'/C'$; $B= B'/C'$.

Si el punto yace en dicha recta del infinito, entonces $C'=0$ y las coordenadas cartesianas coinciden con la homogéneas. La ecuación de una recta en coordenadas homogéneas es entonces: $a'x+b'y+c'z=0$.

El hecho de que las coordenadas homogéneas estén ligadas entre sí tiene como consecuencia que también cualquier terna (kA, kB, kC) , siendo k una constante⁹, será las coordenadas de dicho punto. En geometría proyectiva en general todos los puntos de una misma recta del plano afín de una dimensión superior que están en la misma dirección se consideran el mismo punto. Lo que supone, desde el punto de vista lógico-geométrico, que cerrar el plano afín con una recta impone que los puntos del PPG puedan interpretarse como direcciones del plano afín del que puede derivarse. Es

⁹ Multiplicar las tres coordenadas por una constante no cambia la dirección. Cada punto de un PPG es una dirección de un espacio, euclidiano de tres dimensiones.

establecer una relación de equivalencia en el plano afín: todos los puntos de una recta se convierten en un punto. Un ejemplo de dicha ambigüedad es la sala de cine¹⁰.

Fíjense que la ecuación de una recta afín no es simétrica porque la constante c queda desligada de una variable (de una coordenada o eje de coordenadas) de forma que dos rectas con (a,b) iguales pero con c distinta son paralelas. Por el contrario, la ecuación en coordenadas homogéneas es absolutamente simétrica, cada constante va ligada a una variable. Es gracias a ello que en las ecuaciones se cumple la famosa dualidad de la geometría proyectiva y que no se cumple en la geometría afín. Es decir, la dualidad que hemos comentado para algún aspecto de la topología se cumple en todos los aspectos de la geometría proyectiva.

¹⁰ Es el mismo fotograma el que hay en la máquina que el que hay en la pantalla aunque en este último todo esté multiplicado por una constante de ampliación.

Luego la dualidad aparece al superponer las propiedades proyectivas sobre las leyes topológicas del significante. Podemos entonces articular las propiedades topológicas del significante y las de la significación fálica al unísono¹¹. Entendiendo que las propiedades de la significación fálica aparecen también por superponer dichas propiedades proyectivas.

¡Es fantástico! De la ambigüedad comentada se colige la dualización completa entre punto y recta. Veamos con un poco más de detenimiento esa dualidad a nivel de las letras punto y letras-recta, entre letras y agrupaciones rectilíneas de letras.

¹¹ Es lo que comienza a hacer Lacan en *L'Étourdit* con la "línea sin puntos" y el punto "fuera de línea", etc. Es una compleja operación la que nos propone, que liga una operación topológica y una proyectiva. Lo hace para dar su primera definición seria de fin de análisis con las superficies. Mezcla planos proyectivos topológicos, proyectivos y de Desargues. Lo intentaremos explicar, pero recalcamos que no son para el sentido sino para la denotación.

Veamos de dónde proviene esa posibilidad de forma algebraica y no sintética (dibujos). Si tomamos a' , b' , c' como constantes, y si x , y , z funcionan como variables de puntos, fijemos una terna de letras-número-constantes y tenemos una recta en concreto. Cada trío de coordenadas que cumplan dicha ecuación nos indican que el punto que definen es un punto que yace en la recta. **Pero nada impide hacerlo al revés**, fijar un punto de una recta cualquiera fijando las tres variables poniendo sus coordenadas-letras-número en x , y , z y dejar que entonces las constantes varíen como si fueran variables¹²; entonces tendremos todas

¹² Hacer que las constantes varíen es lo que las convierte en parámetros. Es decir, la ecuación tiene dos tipos de letras: las variables que recorren el universo del discurso, los puntos del plano, puntos que nombramos con letras que a su vez usan el universo de los números para referenciarse con los ejes y las de las constantes que se apoyan también en el universo de los números. Si fijamos en un punto determinado las letras-variable podemos dejar que las constantes se comporten como variables y entonces recorren ese universo del discurso que son números; por eso se denominan parámetros. En nuestro caso tiene como

las posibles rectas que inciden en dicho punto. ¡Es la propia ecuación en su perfecta simetría algebraica la que permite la dualidad que se pierde al extraer la recta en el infinito y volver al plano afín¹³! Lo que es

consecuencia que, si fijamos un punto, una terna x, y, z , y dejamos que varíen (a', b', c') tenemos las ecuaciones de todas las rectas que pasan por dicho punto. Tenemos entonces dos universos del discurso; uno, el que contiene los puntos y las rectas, los dos subconjuntos que contiene el plano proyectivo. Subconjuntos que son a su vez espacios proyectivos de una y dos dimensiones inferiores a la del plano que los contiene. Y un segundo universo del discurso, que son las letras-números con los que establecemos el álgebra mediante las coordenadas. Con las letras del segundo algebrizamos los objetos del primero, pero dichas letras ocupan dos lugares distintos: constantes-parámetros y puntos en las variables. Y tenemos el tercer universo del discurso, los números, que nos nombran las coordenadas de los puntos.

¹³ Un plano afín es un plano euclidiano pero sin una métrica. Hay, pues, dos conceptos en juego: eliminar la recta de infinito, pasar del plano proyectivo al plano afín, y añadir una métrica para pasar del plano afín al plano euclidiano. A la inversa, se elimina la métrica, quedando un plano afín, y se añade una recta de infinito; se pasa de un plano afín a un plano proyectivo.

una rigidez en el plano afín tiene como consecuencia impedir el intercambio de punto y recta. Si seguimos con nuestro uso, las letras que nombran los puntos son aquellas que pueden dar soporte al significante y las letras de la fórmula de una recta, la fórmula entera, dan soporte a nuestros objetos. Letra-instancia y letra-objeto en un sentido todavía no psicoanalítico. Para que sea psicoanalítico hay relacionarlo con el espacio topológico sobre el que se ha añadido la razón fálica.

En un plano afín también se puede hacer lo mismo: fijar un punto de las variables y dejar que las constantes varíen como parámetros, pero como son tres parámetros, no solo nos dan todas las rectas que pasan por dicho punto, sino todas las paralelas a ellas que no pasan por dicho punto porque la constante c queda libre¹⁴. ¡Se rompió la simetría algebraica y

¹⁴ La constante es la que diferencia una paralela de otra. Pasar de una recta a otra es lo que podemos definir psicoanalíticamente como una 'deriva'.

por ende la dualidad geométrica! Con lo que se visualiza que al diferenciar la misma dirección en un plano afín o euclidiano, las paralelas, mediante la constante, introducen una 'sinonimia' en el concepto de dirección que desaparece en plano proyectivo geométrico. Por eso sirve para la significación-denotación, que no acepta sinonimia de sentido¹⁵.

Ahora vemos que en el PPG, fijada una terna de números en la ecuación, tenemos todos los puntos de una recta, pero a la inversa, fijada una terna de números de un punto, obtenemos todas las rectas que inciden en él. Lo que permite que se haya pasado al intercambio es que tanto parámetros como variables utilizan para cada caso las letras-números que pueden estar en los dos lados. Las letras-números son

¹⁵ ¿Por qué no pensar que cada efecto de sentido es una paralela? Un aspecto por el que podríamos empezar a geometrizar el sentido ligado a la deriva tal como la definíamos más arriba.

las que permiten que los otros dos tipos de letras se hayan intercambiado con la consecuencia de que (x,y,z) pasan a ser (a,b,c) o viceversa. Entonces la letra-objeto recta denominada m con su ecuación se ha convertido en todas las rectas que pasan por un punto, luego nos está definiendo un punto, una letra-instancia. En consecuencia, la letra-objeto será objeto o instancia según qué tipo de sus dos ternas o tuplas tomemos como variable y cuál como parámetros.

Podemos hacer que la letra-instancia sustituya a la letra-objeto, y viceversa, en una nueva proposición. La proposición que deberá explicarnos lo que la lengua reconoce como la voz pasiva, en la que el sujeto y el objeto se invierten pero no en la forma recíproca. Recalcamos que la dualidad punto-recta la utilizamos en la ecuación de la recta que, o nos denota todos los puntos que yacen en ella, o nos denota el punto donde inciden muchas

rectas. Esto es lo que queremos utilizar para la dualidad sujeto-objeto del psicoanálisis.

Primera conclusión

Una nueva manera de ver la instancia de la letra en la significación fálica, o sus sustitutos si es el caso. La letra-objeto estará formada por una tupla ordenada de letras mientras que su denotación topológicamente es un conjunto. Un conjunto a nivel topológico y una recta en el caso de la significación. *Colineación y razón separan la instancia de la Letra, como recta, de la instancia de la Letra como conjunto.* Dicho de otro modo, **separan y posteriormente permiten articular en cada tipo la instancia de la letra en la significación fálica (o la que sea) de la instancia de la letra en el Inconsciente.** *Separar el Inconsciente de la significación fálica, o del tipo que sea, es*

fundamental para diferenciar tipos de Inconsciente. Queda pendiente cómo se construye la letra objeto @, que es lo que Lacan nos define en L'Étourdit añadiendo un intento de articularlo con la significación fálica.

Apéndice para un rigor más lógico-matemático (optativo para el que desee profundizar más)

En una geometría afín todavía no está establecida la posibilidad de definir una distancia: poder medir el espacio que hay entre dos puntos. Así pues, desde las transformaciones menos exigentes hasta las que lo son más, tenemos esta sucesión: topología que solo exige continuidad y en la que no se mantiene nada más, ni distancia, ni ángulos, ni rectas; geometría proyectiva que exige continuidad y en la que además los puntos se transforman en puntos y las rectas en rectas. En consecuencia, los puntos que están sobre una recta deben ir a parar a otra recta; y las paralelas se encuentran en un infinito que existe, no se mantienen las distancias ni las curvas -en particular las cónicas- ni los ángulos. De ella se derivan varios caminos: uno la geometría afín en la que no se encuentran las paralelas; es la que conocemos

habitualmente de planos y rectas pero sin establecer distancias; y en particular se puede establecer una relación¹⁶ rígida entre tres puntos denominada relación de Chasles.

Más rígida aún es la geometría euclídea, que es un caso de la anterior añadiendo la posibilidad de establecer una distancia que debe mantenerse en toda transformación de un objeto, distancia entre los puntos de un objeto que la física denomina un sólido rígido. Existen otros tres caminos derivables de la geometría proyectiva distintos de la afín; se trata de espacios curvos, no como la afín que es de curvatura cero, y que en consecuencia no cumplen el postulado de las paralelas. Son las geometrías sobre una esfera (elíptica doble), sobre una semiesfera cerrada como un plano proyectivo topológico que se denomina elíptica, y finalmente la hiperbólica

¹⁶ Una relación no es una distancia, estamos todavía a nivel de la lógica dentro de esta geometría, y no de la medición.

(difícilmente representable pero parecida a una silla de montar). Éstas son geometrías como la afín pero sin que se cumpla el postulado de las paralelas, realizándose las dos primeras en espacios cerrados y la tercera en uno abierto. Remarquemos que la hiperbólica al no ser cerrada de hecho supone que por un punto exterior a una recta pasan no una sino infinitas rectas paralelas; es la más aplicable a la utilizada por Lacan para la psicosis esquizofrénica en la que el sujeto se mueve en un espacio que se infinitiza sin cerrarse y él se mueve en una deriva hiperbólica, “el empuje a La Femme”. Si además se establecen distancias en ellas, aparecen otras geometrías al estilo de la euclidiana. Ver gráfico al final del ítem.

Un plano proyectivo desde el punto de vista de la geometría proyectiva, que no debe confundirse con un plano proyectivo topológico, es un plano afín cerrado en el infinito con una recta añadida denominada

recta del infinito. Es lo mismo, en dimensión dos, que cerrar una recta en dimensión uno con un punto en el infinito, lo que la convierte en una circunferencia -círculo en topología. Cerrar una recta real o un plano afín supone además que como espacios topológicos sean compactos, y lo mismo ocurre en el plano cerrado con una recta desde el punto de vista topológico. Pero el plano proyectivo contiene además a todos sus subconjuntos, es decir, todos sus puntos y todas sus rectas, luego es un espacio proyectivo con sus subespacios, en particular contiene el espacio de dimensión negativa, -1 , su espacio vacío. Ahora bien, si la condición proyectiva mínima es que los puntos colineales que pertenecen a la misma recta deben mantenerse en una recta, podemos definir las transformaciones aceptables como las que cumplen dicha propiedad. Es decir, una transformación proyectiva, además de cumplir la propiedad de ser continua (por ser topológica también) debe transformar rectas en rectas y puntos en puntos. Si añadimos las

razones dobles¹⁷, que se cumplen en un plano proyectivo, hemos introducido una posible rigorización de la razón fálica.

Los dos objetos base, subespacios del espacio proyectivo, que son contemplados en la geometría proyectiva son los puntos y las rectas. El plano proyectivo es ese espacio *compacto y cerrado, si ya suponemos la estructura topológica*, que contiene todas sus rectas y todos sus puntos (sus denominados subespacios proyectivos). Ahora recordemos que estamos intentando situar la función fálica sobre nuestro PP topológico, y que hemos dicho

¹⁷ La razón doble es el sustituto para el psicoanálisis de la métrica que no se cumple. Que no sean un espacio métrico hace inútil toda la inmensa geometría diferencial que usa la ciencia, o casi. Hay que establecer una nueva. ¡Menudo trabajo! La geometría diferencial es la unión de un espacio métrico más todo el análisis o cálculo matemático que comenzó con Leibnitz: sucesiones, series, límites, funciones, etc. Es, pues, la unión de las dos ramas de la matemática: geometría y análisis o cálculo matemático, que ha necesitado 3.000 años para hacerse. Necesitaríamos una geometría proyectivo-diferencial, si es que eso se puede construir.

que la geometría sobre éste -elíptica- es un caso derivado de la del espacio proyectivo; entonces ¿cuál es la condición o diferencia entre un PP topológico y uno proyectivo? Una cosa es el espacio proyectivo y otra el plano proyectivo. Éste es el espacio proyectivo de dimensión dos con todos sus subespacios. Otra es una realización de este último en una superficie como el PP topológico de modo que puedan superponerse las dos estructuras. Para efectuar esa realización hay que poner una restricción al PP proyectivo geométrico, y ésta es que deje una elipse imaginaria en el infinito siempre sin ningún cambio.

Esto es de una importancia fundamental porque nos sitúa un objeto especial rígido en el infinito. Discutiremos qué función cumple para nosotros, pero de entrada podemos pensar que es el fantasma, u otra estructura suplente, del Otro sin el cual nadie puede situarse de entrada y construir el espacio del espejo en el que poder comenzar a operar. Decimos

construir el espacio del espejo, no verse en él mediante los dos espejos, que vendrá después: el síndrome del hospitalismo podría indicarnos algo de ello, el sujeto que simboliza al Otro debe situar al *infans* en alguna de sus subestructuras. El fantasma del Otro que se presenta de entrada mediante su objeto @ nos explicaría por qué según esté o no esté, el sujeto puede que nunca construya dicha elipse¹⁸ y, por ejemplo, si construye una hipérbola, por ser los padres de personalidad psicótica o por lo que sea, de entrada no se construya el PP geométrico sino una superficie hiperboloide que sería una geometría hiperbólica imposible de articularse con el PP topológico. También nos ayudaría a explicar, entre otras, esas clínicas denominadas borderlines en las que una madre de

¹⁸ Objeto que nosotros proponemos denominar objeto “b”. Se capta entonces la diferencia, de entrada, de que el sujeto que simboliza al Otro ofrezca su fantasma o su postulado, incluso su delirio, para que el sujeto se sitúe en una geometría u otra.

personalidad paranoica produce una hija de personalidad límite, cuyo axioma no se articula con la significación, lo que las tiene continuamente en estados de tormentas límbicas y dejadas a la deriva de la escena primaria.

La superficie del aparato psíquico debe ser cerrada, pero el hecho de que como PP proyectivo pertenezcan a él todos sus subespacios permite que pueda darse el caso de que extrayendo una recta, los puntos que pertenecen ella sigan perteneciendo¹⁹ al PP geométrico como objetos independientes. A la inversa, puede ocurrir que estén los puntos como objetos y la recta que los contendría no lo esté. Ésta es otra diferencia con el plano euclidiano, en el que si existe una recta implica que todos sus puntos pertenecen al plano como objetos y viceversa. También es la

¹⁹ Por eso se usa el término “yacer sobre una recta” y no “pertenecer” puesto que si pertenece es que ya existe como punto independiente.

diferencia con el PP topológico con el que estamos intentando articularlo. Los puntos serán nuestros soportes para la letra-instancia y las rectas, en tanto conjuntos, serán nuestro soporte para las letras-objeto²⁰.

El hecho de estar cerrado, sin bordes, hace que las rectas paralelas se incidan en puntos que yacen en esa recta del infinito; son puntos concretos y no como en el plano abierto afín en el que se intersectan en el infinito como una hipótesis. Una realización, una interpretación, tal como la hemos explicado en el ítem anterior, de los axiomas de la geometría proyectiva, o sea del plano proyectivo geométrico²¹, es una superficie como el plano proyectivo topológico, lo que nos

²⁰ Ya veremos cómo obtenemos el objeto @ que no es de este tipo.

²¹ Un plano proyectivo que se realiza en una geometría elíptica exige, recordamos, una condición restrictiva en la geometría proyectiva: que una elipse en el infinito no se modifique en cualquier transformación. Este aspecto lo trabajaremos más.

permite añadir una estructura sobre la otra al modo como hace Lacan en *La cuestión preliminar...*. Una manera de unir la estructura del corte con los efectos de sentido y las identificaciones imaginarias (homotópicas).

Las identificaciones simbólicas (homológicas) quedan más ocultas tras “los triángulos homológicos” que define en el esquema R. Él sitúa las identificaciones homotópicas con vectores, pero una recta se puede definir como todos los vectores que tienen la misma dirección, así que no hay problema alguno y nosotros optamos por presentarlo de esta manera porque es más fácil de imaginarizar que con vectores y más sencillo para lo que trabajamos aquí, ya que no nos centramos en las identificaciones imaginarias y el sentido, sino en las letras y el goce. **Lo que ahora queremos articular es la significación-denotación con las operaciones topológicas y no éstas con los efectos de sentido; eso último ya lo hizo Lacan en el escrito *La***

cuestión preliminar... y en los Seminarios V y XI.

De la misma forma que en el plano euclidiano se pueden establecer las coordenadas cartesianas de un punto y con ellas la ecuación de una recta²², en el plano proyectivo se puede hacer lo mismo y se denominan coordenadas homogéneas. Pero éstas no son únicas, ya que un punto está definido por unas coordenadas, pero también por ellas multiplicadas por una constante²³. Esta propiedad, que nos mantiene en una cierta ambigüedad, es fantástica porque lo que nos dice es que por no cumplirse una métrica, ya

²² Ligazón entre la geometría dibujada (sintética) y una nueva geometría algébrica (analítica) debida a Descartes. También fue la primera vez que se geometriza el nuevo concepto de Yo ligado al *cogito*. Lacan geometrizó al sujeto y el objeto del psicoanálisis y ahora estamos siguiendo su estela para geometrizar la significación.

²³ Recuerden que no hay métrica.

que “da igual ocho que ochenta”²⁴ pero no que noventa. Lo que quiere decir es que lo que tiene la misma **dirección** es para dicha geometría lo mismo y que no importa la **magnitud**²⁵. Para establecer una métrica que permita medir magnitudes, hay que imponer una condición más y esa métrica que relaciona tres puntos es posible escribirla como “la distancia que separa” a los otros dos y eso es equivalente, en nuestra doxa, a escribir la relación sexual; en consecuencia, la geometría métrica no nos sirve y debe ser descartada. Por la misma razón, incluso hemos tenido que descartar la geometría afín porque permite una relación lógica entre tres puntos aunque nos restringiésemos a un objeto de ella cerrado

²⁴ Viejo refrán castellano que indica que no hay aritmética; pero hay otra, decimos nosotros ahora.

²⁵ Por eso el recurso habitual es trabajarlo con vectores. Un vector tiene una dirección y una magnitud (cantidad) que es el módulo graficado por su longitud. Entonces, todos los vectores de la misma dirección pero distinto módulo va a ser el mismo para la geometría proyectiva.

como suele hacer la física. Bendita, pues, la ambigüedad de la geometría proyectiva. Sólo importa la dirección y no la magnitud, pero impone una razón doble entre cuatro soportes del significante que debe respetarse entre las direcciones de dichos significantes y nunca entre las magnitudes (distancias) ni sólo entre tres significantes. El tres es para la teoría del signo, y nosotros estamos en la teoría del significante. Igualmente para los registros, el tres es la personalidad paranoica, que en la doctrina es la paranoia dirigida, y necesitamos el cuatro: sinthome.